

*“18:10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya. 18:11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirás. 18:12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre. 18:13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es. 18:14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre. 18:15 La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez. 18:16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano. 18:17 La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.”* (Lv. 18:10-17.) Estas leyes ponen énfasis en no tener relaciones sexuales con personas con las que compartamos la misma sangre ni con los que se casen con ellas, como nueras, cuñadas, sobrinas, etc.

*“18:18 No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida. 18:19 Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual. 18:20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.”* (Lv. 18:18-20.) Jacob es un caso de un patriarca casado con dos hermanas, que además eran sus primas, como consecuencia del juego deshonesto de su tío Labán y la ignorancia de estas leyes divinas.

*“18:21 Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloch; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.”* (Lv. 18:21.)

Jehová quería erradicar esta costumbre bárbara de los cananeos, fenicios y cartagineses de sacrificar niños —preferentemente bebés— para redimir pecados cometidos por Moloch en el despertar de los tiempos. Moloch era representado con cuerpo de hombre y cabeza de cabra o becerro. En algunos templos se construía una gran estatua hueca de bronce con una gran boca abierta y los brazos extendidos con las palmas hacia arriba, donde se colocaban a los bebés vivos. En el interior de la estatua se encendía un fuego que se alimentaba continuamente durante los sacrificios. Muchas veces los brazos eran articulados y se levantaban con una cadena para que los bebés caigan por la boca hasta el vientre incandescente del dios. Los sacerdotes tocaban tambores, trompetas y timbales para que no se escuche el llanto de los bebés. Los familiares tenían prohibido llorar durante el holocausto porque se suponía que estaban felices de ofrecer un hijo al dios Moloch. Otros pueblos sacrificaban los niños antes de echarlos al fuego. Hoy no se sacrifican los bebés públicamente, son eliminados antes de nacer, 1.33 millones en los Estados Unidos y 4.4 millones en Latinoamérica, anualmente.



Moloch

*“18:22 No te echarás con varón como con mujer; es abominación.”* (Lv. 18:22.) Este versículo se refiere a no tener relaciones sexuales con hombres como tenemos con mujeres. Por supuesto, dicen los homosexuales, el sexo entre hombres es diferente y quedan en paz con Dios que, según ellos, hace notar la diferencia en este versículo. Y las lesbianas quedan felices también porque no hay ningún versículo que prohíba el sexo entre mujeres. Sin embargo, el verdadero significado de “echarse con alguien” es acostarse con alguien para tener relaciones sexuales y según este versículo está prohibido hacerlo entre hombres. Ciertos grupos homosexuales cambian el versículo a: *“No te echarás con varón en lecho de mujer; es abominación,”* o sea, hay que hacerlo en otra cama. La intención de Jehová es confirmada más adelante en forma clara y drástica, *“20:13 Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.”* (Lv. 20:13.)